

Liber DCCCXIII vel Ararita

El Libro de Ararita

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

LIBER DCCCXIII VEL ARARITA SUB FIGURÂ DLXX

I. א

0. ¡Oh Dios mío! ¡Uno es Tu Principio! ¡Uno es Tu Espíritu, y Tu Permutación, Una!

1. Déjame ensalzar Tus perfecciones ante los hombres.

2. En la Imagen de una Estrella Séxtuple que llamea a través de la Bóveda vacía, déjame revelar Tus perfecciones.

3. Te me has aparecido como un Dios anciano, un Dios venerable, el Señor del Tiempo, portando una hoz afilada.

4. Te me has aparecido como un Dios jovial y rubicundo, lleno de Majestad, un Rey, un Padre en la plenitud de su edad. Llevabas el cetro del Universo, coronado con la Rueda del Espíritu.

5. Te me has aparecido con espada y lanza, un Dios guerrero en armadura llameante entre Tus jinetes.

6. Te me has aparecido como un Dios joven y brillante, un dios de música y de belleza, como un dios joven en su fuerza, tañendo la lira.

7. Te me has aparecido como la blanca espuma del Océano reunida en miembros más blancos que la espuma, los miembros de un milagro de mujeres, como una diosa de amor extremo, portando el ceñidor de oro.

8. Te me has aparecido como un muchacho travieso y encantador, con Tu globo alado y sus serpientes puestos sobre una vara.

9. Te me has aparecido como una cazadora entre Tus perros, como una diosa virginal y casta, como una luna entre los robles marchitos del bosque de los años.

10. Pero no fui engañado por ninguna de estas. A todas las aparté, gritando: ¡Idos! De modo que todas se desvanecieron de mi visión.

11. También forjé juntas la Estrella Flamígera y la Estrella Séxtuple en la fragua de mi alma, ¡y he aquí!, una estrella nueva, 418, que está por encima de todas estas.

12. Mas ni aun así fui engañado; porque la corona tiene doce rayos.

13. Y estos doce rayos son uno.

II. ר

0. Entonces vi estas cosas inversas y malignas; y no eran, así como Tú eres No.

1. Vi las cabezas gemelas que siempre combaten una contra otra, de modo que todo su pensamiento es una confusión. Te vi en estas.

2. Vi a los oscurecedores de la sabiduría, como simios negros que parlotean viles disparates. Te vi en estos.

3. Vi a las madres devoradoras del Infierno, que se comen a sus hijos (¡oh vosotros que estáis sin entendimiento!). Te vi en estas.

4. Vi a los despiadados y a los sin majestad, como arpías que desgarran su inmundo alimento. Te vi en estos.

5. Vi a los ardientes, gigantes como volcanes que en su furia vomitan el negro vómito de fuego y humo. Te vi en estos.

6. Vi a los mezquinos, a los pendencieros, a los egoístas: eran como hombres, oh Señor, eran en verdad semejantes a los hombres. Te vi en estos.

7. Vi a los cuervos de la muerte, que volaban con roncos graznidos sobre la tierra de carroña. Te vi en estos.

8. Vi a los espíritus mentirosos como ranas sobre la tierra, y sobre el agua, y sobre el metal traicionero que corroe todas las cosas y no permanece. Te vi en estos.

9. Vi a los obscenos, hombres-toro enlazados en el abismo de la putrefacción, que se roían unos a otros la lengua de dolor. Te vi en estos.

10. Vi a la Mujer. Oh Dios mío, contemplé su imagen, como una forma encantadora que oculta un mono negro, como una figura que arrastra con sus manos pequeñas imágenes de hombres hacia el infierno. La vi, de la cabeza al ombligo mujer, del ombligo a los pies hombre. Aun en ella Te vi.

11. Porque mía era la palabra clave del Palacio Cerrado 418, y mías las riendas del Carro de las Esfinges, negra y blanca.

Pero no fui engañado por nada de todas estas cosas.

12. Porque lo expandí por mi sutileza en los Doce Rayos de la Corona.

13. Y estos doce rayos eran Uno.

III. א

0. Di tú que Él, Dios, es uno; Dios es el Uno Eterno; ni tiene Él Igual alguno, ni Hijo alguno, ni Compañero alguno. Nada se mantendrá ante Su rostro.

1. Aun quinientas once veces cada noche, durante cuarenta y un días, clamé en alta voz al Señor la afirmación de Su Unidad.

2. También glorifiqué Su sabiduría, por la cual hizo los mundos.

3. Sí, Lo alabé por Su esencia inteligible, por la cual el universo se hizo luz.

4. Le di gracias por Su múltiple misericordia; adoré Su magnificencia y Su majestad.

5. Temblé ante Su poderío.

6. Me deleité en la Armonía y la Belleza de Su Esencia.

7. En Su Victoria perseguí a Sus enemigos; sí, los arrojé por el despeñadero; tronando fui tras ellos hasta el abismo más profundo; sí, allí participé de la gloria de mi Señor.

8. Su Esplendor brilló sobre mí; adoré Su adorable esplendor.

9. Reposé, admirando Su Estabilidad, cómo la sacudida de Su Universo, la disolución de todas las cosas, no había de moverlo.

10. Sí, en verdad, yo, el Señor Virrey de Su Reino, yo, Adonai, que hablo a mi siervo V.V.V.V.V., regí y goberné en Su lugar.

11. Mas también formulé la palabra de doble poder en la Voz del Maestro, a saber, la palabra 418.

12. Y todas estas cosas no me engañaron, porque las expandí por mi sutileza en los Doce Rayos de la Corona.

13. Y estos doce rayos eran Uno.

IV. ר

0. También el niño pequeño, el amante de Adonai, a saber, V.V.V.V.V., reflejando la gloria de Adonai, alzó su voz y dijo:

1. ¡Gloria a Dios, y Acción de Gracias a Dios! Hay un solo Dios, y Dios es sumamente grande. Él está en torno a nosotros, y no hay fuerza sino en Él, el exaltado, el grande.

2. Así V.V.V.V.V. enloqueció, y anduvo desnudo de un lado a otro.

3. Y todas estas cosas huyeron, porque él las comprendió todas, que no eran sino como harapos viejos sobre la Perfección Divina.

4. También se compadeció de todas ellas, que no eran sino reflejos distorsionados.

5. También las golpeó, no fuera que dominasen sobre los justos.

6. También las armonizó en un solo cuadro, hermoso de contemplar.

7. Y habiéndolas así vencido, hubo un cierto encanto de santidad aun en la esfera hueca del brillo exterior.

8. De modo que todo se volvió espléndido.

9. Y habiéndolas establecido firmemente en orden y disposición,

10. Proclamó la perfección, la esposa, el deleite de Dios en Su creación.

11. Pero aunque así obraba, probaba siempre su obra por la Estrella 418.

12. Y ella no lo engañó; porque por su sutileza él lo expandió todo en los Doce Rayos de la Corona.

13. Y estos doce rayos eran Uno.

V. ’

0. En el lugar de la cruz, el punto indivisible que no tiene puntos ni partes ni magnitud. Ni tiene en verdad posición, estando más allá del espacio. Ni tiene existencia en el tiempo, porque está más allá del Tiempo. Ni tiene causa ni efecto, puesto que su Universo es infinito en todo sentido, y no participa de estas nuestras concepciones.

1. Así escribió ου μη, el Adepto Exento, y la risa de los Maestros del Templo no lo avergonzó.

2. Ni se avergonzó al oír la risa de los perritos del infierno.

3. Porque permanecía en su lugar, y su falsedad era verdad en su lugar.

4. Los perritos no pueden corregirlo, porque no pueden hacer otra cosa que ladrar.

5. Los maestros no pueden corregirlo, porque dicen: Ven y ve.

6. Y vine y vi, yo, Perdurabo, el Philosophus del Colegio Exterior.

7. Sí, yo, el hombre, contemplé esta maravilla.

8. Y no pude entregármela a mí mismo.

9. Aquello que me estableció es invisible e incognoscible en su esencia.

10. Solo pueden ser conocidos los que conocen ESO.

11. Porque tienen el genio de la poderosa espada 418.

12. Y no son engañados por ninguna de estas cosas; porque por su sutileza las expanden todas en los Doce Rayos de la Corona.

13. Y estos doce rayos son Uno.

VI. ת

0. ¡Más y más hondo en el fango de las cosas!

¡Más y más lejos en la Expansión sin fin del Abismo!

1. La gran diosa que se inclina sobre el Universo es mi señora; yo soy el globo alado en su corazón.

2. Yo me contraigo siempre mientras ella siempre se expande;

3. Al final todo es uno.

4. Nuestros amores han dado a luz al Padre y Creador de todas las cosas.

5. Él ha establecido los elementos: el éter, el aire, el agua, la tierra y el fuego.

6. Él ha establecido las estrellas errantes en sus cursos.

7. Él ha arado con las siete estrellas de su Arado, para que los Siete se muevan en verdad, mas apunten siempre al Uno inmutable.

8. Él ha establecido los Ocho Cinturones, con que ha ceñido los globos.

9. Él ha establecido la Trinidad de Tríadas en todas las cosas, forzando fuego en fuego, y ordenando todas las cosas en la Morada Estable de los Reyes de Ægipto.

10. Él ha establecido Su gobierno en Su reino.

11. Mas también el Padre se inclina ante el Poder de la Estrella 418, y por ello

12. En su sutileza Él lo expande todo en doce rayos de la Corona.

13. Y estos doce rayos son Uno.

VII. א

0. Entonces, en el poderío del León, formulé para mí aquel fuego santo y sin forma, קדש, que se lanza y relampaguea a través de las profundidades del Universo.

1. Al toque del Fuego Qadosh la tierra se fundió en un licor claro como el agua.

2. Al toque del Fuego Qadosh el agua se volvió humo en un aire lúcido.

3. Al toque del Fuego Qadosh el aire se encendió, y se hizo Fuego.

4. Al toque del Fuego Qadosh, oh Señor, el Fuego se disipó en el Espacio.

5. Al toque del Fuego Qadosh, oh Señor, el Espacio se resolvió en una Profundidad de Mente.

6. Al toque del Fuego Qadosh la Mente del Padre se quebró en el fulgor de nuestro Señor el Sol.

7. Al toque del Fuego Qadosh el Fulgor de nuestro Señor fue absorbido en la Nada de nuestra Señora del Cuerpo de la Leche de las Estrellas.

8. Solo entonces se extinguió el Fuego Qadosh, cuando el que Entra fue rechazado del umbral,

9. Y el Señor del Silencio fue establecido sobre la flor de Loto.

10. Entonces fue cumplido todo aquello que había de cumplirse.

11. Y el Todo y el Uno y la Nada fueron muertos en la muerte del Guerrero 418,

12. En la muerte de la sutileza que expandía todas estas cosas en los Doce Rayos de la Corona,

13. Que retornaron al Uno, y más allá del Uno, aun hasta la visión del Loco en su locura, que cantaba la palabra Ararita, y más allá de la Palabra y del Loco; sí, más allá de la Palabra y del Loco.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar